

El perdón trata bien a quienes nos hicieron daño

Septiembre 17, 2023 – Rev. Héctor Hoppe

Génesis 50:15-21

¹⁵ Al ver los hermanos de José que su padre había muerto, dijeron: «Tal vez José nos odia, y ahora se vengará de todo el mal que le hicimos.» ¹⁶ Entonces mandaron a decirle: «José, antes de que tu padre muriera, nos pidió ¹⁷ que te dijéramos de su parte: “Te ruego que perdones la maldad y el pecado de tus hermanos, pues te trataron muy mal.” Por lo tanto, te rogamos que perdones ahora la maldad de estos siervos del Dios de tu padre.» Y mientras ellos hablaban, José comenzó a llorar. ¹⁸ Además, sus hermanos fueron y se arrodillaron delante de él, y le dijeron: «Aquí nos tienes. Somos tus siervos.» ¹⁹ Pero José les respondió: «No tengan miedo. ¿Acaso estoy en lugar de Dios? ²⁰ Ustedes pensaron hacerme mal, pero Dios cambió todo para bien, para hacer lo que hoy vemos, que es darle vida a mucha gente. ²¹ Así que no tengan miedo. Yo les daré de comer a ustedes y a sus hijos.»

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- El libro de Génesis cierra una larga historia familiar de dificultades, amarguras, triunfo y supervivencia. Jacob manifestó su desequilibrio en la tarea paterna al amar más a José que a sus demás hijos (Gn 37:3). Esto llevó a los hermanos de José a odiarlo y a hablarle con agresividad (Gn 37:4). Lo demás, discurre como un vendaval que complota contra la vida de José que al final es vendido como esclavo. Aquí se registra la gran mentira de los hermanos que le hicieron creer a su padre que José había muerto posiblemente por un animal salvaje. Para eso mataron un cabrito y mancharon con su sangre la túnica que José había recibido como obsequio especial de su padre. En definitiva, los hermanos de José hirieron a su padre donde más le dolía.

- El capítulo que nos concierne cierra la larga historia de José en Egipto, su tiempo en la cárcel, su nombramiento como gobernante de Egipto y el traslado de Jacob y toda su familia a Egipto. Finalmente, Jacob muere en Egipto y los hermanos de José se sienten desprotegidos en tierra extraña. Y siguieron pensando mal de José. “Tal vez José nos odia, y ahora se vengará” (v 15).
- ¿Fue arrepentimiento o miedo lo que motivó a los hermanos de José a mandarle a decir que su padre había intercedido por su perdón? ¿Hicieron hablar a su padre después que él murió? Aunque no podemos probar la sinceridad de los hermanos de José, tampoco podemos probar lo contrario. Lo cierto es que nunca tuvieron escrúpulos para mentir a su padre. Ahora su hermano José no era un muchacho cualquiera sino el gobernador de uno de los imperios más grandes de su tiempo. Bien podría vengarse de ellos.
- El odio, los celos, el maltrato, y las mentiras más hirientes habitaban el corazón de los hermanos. Mientras José recibía la noticia del pedido de perdón de sus hermanos, comenzó a llorar. Ahora los hermanos se acercan a José, se arrodillan y se ofrecen como siervos. ¿Qué pasaba en la conciencia de los hermanos? De repente, el mundo se convirtió en un peligro para ellos. Pagar las malas acciones no podían. El indulto era la única salida.
- La respuesta de José al pedido de sus hermanos es el centro de este capítulo. Es de admirar la fe firme y la sana teología de José. No se le subieron “los humos a la cabeza” por ser un alto mandatario nacional y por haber salvado del hambre a la enorme familia de su padre. José supo cuál era su lugar en el mundo: “¿Acaso estoy en el lugar de Dios?” En otras palabras: ¿Quién soy yo para juzgarlos a ustedes? Ustedes pensaron hacerme mal, pero Dios lo cambió para bien. En otras traducciones podemos leer que “Dios lo pensó para bien”. Por supuesto, Dios no puede pensar en hacer nada malo. Y lo malo que estaba ocurriendo Dios lo usó para bien. Y José estaba en el medio.

- Dos veces José dice: No tengan miedo. El miedo se puede palpar, en el semblante, en los ojos, en las actitudes. Pero al fin, el miedo, generado por una conciencia sucia, puede servir para caer de rodillas y rogar por lo único que puede traer alivio: El perdón. El mensaje que los hermanos enviaron a José menciona su maldad y su pecado. Y José llora. No es la primera vez que José llora por causa de sus hermanos, cuando ellos todavía no sabían que José era su hermano. José salió de la presencia de ellos para llorar y no se dio a conocer a ellos sino después de pasado un buen tiempo. Ahora, aquí, la situación es diferente. Ya habían tenido tiempo de convivir en cierta medida desde que se habían mudado a Egipto. Los hermanos con la conciencia sucia y José ejercitando su fe en Dios y amando a sus hermanos.
- La actitud de José de perdonar se refleja en que “los consoló, pues les habló con mucho cariño” (v 21). José hizo lo mejor que supo hacer y todo lo que pudo hacer. No necesitaba nada más. No hay más profundidad espiritual y emocional en la vida que el perdón de los pecados. El perdón es lo único que trae reconciliación y paz. Esto es algo que José aprendió de la vendetta de sus hermanos, y cuando fue encarcelado injustamente. No vemos en su historia que en algún momento José se haya enojado con Dios o lo haya olvidado por las injusticias que estaba viviendo. Todo lo contrario, aún el Nuevo Testamento atestigua que en las circunstancias adversas de José, “Dios estaba con él” (Hechos 7:9).

PARA REFLEXIONAR

1. Imagínate tener todo el poder, el dinero y las influencias políticas para vengarte de quienes te hicieron daño.
 - a. ¿Qué lograrías con hacerlo?

2. Tal vez en algún momento has sido tú quien necesitó una mentira más para salir de un aprieto o caer de rodillas ante quien habías ofendido o maltratado. Si has pasado por una experiencia así:
 - a. ¿Se alivió tu conciencia?
 - b. ¿Aprendiste de esa manera el poder del perdón?

3. ¿De dónde sacó José esa fe tan fuerte y tan sana? Su padre y su madre deben haber sido instrumentos de Dios para darle a José la fe que lo sostuvo durante su vida.
 - a. ¿Quién fue instrumental en tu vida para que tú recibieras el don de Dios de la fe?
 - b. ¿A quién tienes en tu camino para poder servirles tú como instrumento de Dios?

4. Muchas personas te están observando para ver cómo reaccionas ante las adversidades o ante tus triunfos en la vida.
 - a. ¿A quiénes observas tú para aprender del amor y el perdón de Dios?

5. ¿Qué otra cosa te enseña esta historia de José y sus hermanos en Egipto?